

Samay piscocok pponccopi muschcoypa
Espíritu de pájaro en pozos del ensueño

Wiñay Mallki (Fredy Chikangana)

BIBLIOTECA BÁSICA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA



Libertad y Orden

Ministerio de Cultura
República de Colombia

MINISTERIO DE CULTURA

7 nación desde las raíces

1

**Documentos para la historia del movimiento
indígena colombiano contemporáneo**

COMPILADORES Enrique Sánchez Gutiérrez
y Hernán Molina Echeverri

2

Antes el amanecer

ANTOLOGÍA DE LAS LITERATURAS INDÍGENAS DE
LOS ANDES Y LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

Miguel Rocha Vivas

3

El Sol babea jugo de piña

ANTOLOGÍA DE LAS LITERATURAS INDÍGENAS DEL
ATLÁNTICO, EL PACÍFICO Y LA SERRANÍA DEL PERIJÁ

Miguel Rocha Vivas

4

Las palabras del origen

BREVE COMPENDIO DE LA MITOLOGÍA DE LOS UITOTOS

Fernando Urbina Rangel

5

Shiinalu'uirua shiirua ataa

En las hondonadas maternas de la piel

Vito Apūshana

6

Bínÿbe oboyejuayëng

Danzantes del viento

Hugo Jamioy Juagibioy

7

Samay piscocok pponccopi muschcoypa

Espíritu de pájaro en pozos del ensueño

Wiñay Mallki (Fredy Chikangana)

8

**Manual introductorio y
guía de animación a la lectura**

**BIBLIOTECA
BÁSICA DE
LOS PUEBLOS
INDÍGENAS
DE COLOMBIA**

MINISTERIO DE CULTURA

**BIBLIOTECA BÁSICA DE LOS
PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA**

Wiñay Mallky

Samay piscchok pponccopi muschcoypa

Yanakuna mitmak

Fredy Chikangana

Espíritu de pájaro en pozos del ensueño

Poeta wuchua

MINISTERIO DE CULTURA

Paula Marcela Moreno Zapata *Ministra de Cultura*

María Claudia López Sorzano *Viceministra de Cultura*

Enzo Rafael Ariza Ayala *Secretario general*

Clarisa Ruiz Correal *Directora de Artes*

Germán Mejía Pavony *Director del Programa Bicentenario*

Melba Escobar de Nogales *Coordinadora del Área de Literatura*

Viviana Gamboa Rodríguez *Coordinadora de la Biblioteca básica de los
pueblos indígenas de Colombia*

APOYAN Dirección de Poblaciones
Biblioteca Nacional de Colombia

**BIBLIOTECA BÁSICA DE LOS
PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA**
NACIÓN DESDE LAS RAÍCES

Comité editorial

Enrique Sánchez

Fredy Chikangana [Wiñay Mallky]

Hugo Jamioy Juagibioy

Vito Apüshana [Miguelángel López]

Miguel Rocha

Chikangana, Fredy
Samay piscocok pponccopi muschcoypa: espíritu de pájaro en pozos de ensueño
/ Fredy Chikangana. Bogotá : Ministerio de Cultura, 2010.
120 p. – (Biblioteca básica de los pueblos indígenas de Colombia; Tomo 7)
ISBN Colección 978-958-753-014-8
ISBN Volumen 978-958-753-016-2

1. POESÍA COLOMBIANA - SIGLO XXI. 2. POESÍA INDÍGENA. 3. INDÍGENAS -
POESÍA. 4. IDENTIDAD CULTURAL. 5. YANACONAS. 6. PUEBLO NASA -
POESÍA.

CDD 861.6

Primera edición: Bogotá, agosto de 2010

© 2010 Ministerio de Cultura
© 2010 Fredy Chikangana [Wiñay Mallky]
© 2010 Elicura Chihuailaf Nahuelpan (prólogo)

ISBN 978-958-753-014-8 Colección

ISBN 978-958-753-016-2

Ministerio de Cultura

Carrera 8ª 8-09 Bogotá

☎ 571-3424100

Línea gratuita 01 8000 913079

www.mincultura.gov.co

José Antonio Carbonell Blanco *dirección editorial*

María Villa Largacha *edición*

Emperatriz Arango Blanquiceth *gestión y comunicación*

Juan Andrés Jamioy *pintura de portada*

Camila C. Costa + C. Umaña *diseño*

Guillermo Zea Fernández *asesoría jurídica*

Fundación Tridha *administración*

Impreso en Colombia por Nomos Impresores

Printed in Colombia

Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción total
o parcial por cualquier medio, o tecnología, sin autorización previa
y expresa del editor o titular

13	PRÓLOGO <i>Un oralitor que habla con la palabra de sus abuelos</i> por Elicura Chihuailaf Nahuelpan
	SAMAY PISCCOK PPONCCOPI MUSCHCOYPA <i>ESPÍRITU DE PÁJARO EN POZOS DEL ENSUEÑO</i>
18	Samay piscok
19	<i>Espíritu de pájaro</i>
20	Hapttay pachamanta
21	<i>Puñado de tierra</i>
22	Pachakay
23	<i>La tierra</i>
24	Hatun sonccopay Quintín Lame pawaymanta
25	<i>El alto vuelo de Quintín Lame</i>
28	Yakucunamanta
29	<i>De los ríos</i>
30	Minka
31	<i>Minga</i>
32	Hucpachalla
33	<i>Breve tiempo</i>
34	Huacchhi
35	<i>Rayo de sol</i>
36	Poccoi quilla
37	<i>Luna llena</i>
38	Tutahuarmi
39	<i>Mujer noche</i>
40	Ñokanchi tutakuna hanakpachary
41	<i>Nosotros, la noche y el cielo infinito</i>

46	Huañuy
47	<i>Muerte</i>
48	Caykuna waskamanta sumaimana
49	<i>Seres de la liana prodigiosa</i>
50	Shimi machupay
51	<i>Palabra de abuelo</i>
52	Taki kokakuna
53	<i>Canto a la koka</i>
54	Takimanta pachakuna
55	<i>Versos de la tierra</i>
56	Pachamama
57	<i>Madre Tierra</i>
58	Nukanchis kan causay pachacaypi
59	<i>Aún tenemos vida en esta tierra</i>
60	Takina
61	<i>Poema</i>
62	Wiñay
63	<i>Raíces</i>
64	Chhusak
65	<i>Del vacío</i>
66	Suttuy tutakunamanta
67	<i>Gota de la noche</i>
68	Ninamanta
69	<i>Del fuego</i>
70	Cuyucusga raphi
71	<i>Hoja temblorosa</i>
72	Mosccooy ñoccakpi
73	<i>En mis sueños</i>
74	Ccararyhuarmi
75	<i>Cuerpo y mujer</i>
76	Illanmi
77	<i>Ausente</i>
78	Upallalla yakukuna
79	<i>Aguas silenciosas</i>

80	Ppatmay
81	<i>Partir</i>
82	Yuyay yakuk
83	<i>Memoria de agua</i>
84	Tucuy pacha
85	<i>Espacio</i>
86	Mushgoy
87	<i>Sueños</i>
88	K'uichi takimanta
89	<i>Cantos de arco iris</i>
90	Llapa ñiscay
91	<i>Todo está dicho</i>
92	Rimarichiy huañushcacunahuan
93	<i>Hablando con los muertos</i>
94	Caballu yurakchakay
95	<i>Caballo cruz blanca</i>
96	Quechua sonccoymaimi
97	<i>Quechua es mi corazón</i>
100	Urku kuna
101	<i>Las montañas</i>
102	Umakuna
103	<i>La cabeza</i>
104	Caypi nukanchicay teksimuyupi
105	<i>Aquí estamos en este planeta</i>
106	Nuqa taki
107	<i>Soy un cantor</i>
108	Pacha takipa
109	<i>Cantos de la tierra</i>
110	Nina
111	<i>Fuego</i>
113	<i>Nota biográfica</i>

Dedico estos cantos a la lucha y resistencia de nuestros pueblos nativos en Colombia y América; a los abuelos y abuelas que han sabido guardar en buen cofre la sabiduría para ir sacándola en los momentos más difíciles de nuestro caminar; a los hombres y mujeres que, por encima del dolor y el cielo gris que nos cubre, con la grandeza de sus corazones hacen que el sol alumbre la memoria de las generaciones; a los caminantes de la palabra, a los luchadores por la vida y los sueños, a los niños por su capacidad de asombro. A los que han sabido ganarse un lugar en este universo con aquella terquedad tan necesaria para lograr un mundo más justo y digno donde quepamos todos y todas. A la memoria de Manuel Quintín Lame Chantre, la Gaitana, Juan Tama, Kakaoña, Inca Salazar, al cacique y gran señor de Pancitara y a cada uno de los hombres y mujeres que han ofrendado su vida por la permanencia de nuestras naciones indígenas en América.

*Gracias a Almayari por sus aportes desde la mirada
de nuestro mudo. A Sayari por su apoyo en esta
búsqueda a través de las raíces de nuestra lengua
quechua, a Amaywi por su alegría desde el mundo
indio, a mama Rosario por sus placentas bajo fuego
para seguir alumbrando la memoria; a Ary Campo,
César Campo, Ninfa Chikangana, Eivar Campo,
Sonia Campo, y a los amigos y amigas con los que
hemos compartido la búsqueda de un cielo de sol y un
atardecer de arco iris para las
generaciones venideras.*

PRÓLOGO

ELICURA CHIHUAILAF NAHUEL PAN

Un oralitor que habla con la palabra de sus abuelos

Navegando sobre un río silencioso
dijo un hermano:
«Si los ríos pudieran hablar
cuánta historia contarían...»
Y alguien habló desde lo profundo
de la selva misteriosa:
«La historia es tan miserable
que los ríos prefieren callar...».
«Me entregaron un puñado de tierra para que ahí viviera,
cerré entonces la mano, la hice puño y decidí pelear
por aquello que otros nos arrebataron».

Estos son cantos a la Madre Tierra [...]
son susurros que vienen de bosques lejanos,
aquellas palabras esquivas que buscan
ser gota en el corazón humano.
Estamos aquí floreciendo entre el desierto,
sintiendo la madre creadora entre la piel;
estamos aquí guardando la semilla
y cabalgando entre colores de arco iris.

13

NOS AMARRAMOS A LA TIERRA Y COMO PÁJAROS ELEVAMOS
vuelo hacia los sueños de la gente que indaga en esta misma fuente.
Cuánta sabiduría en la memoria del pensamiento de nuestro *peñi*,
nuestro hermano Fredy Chikangana. De ahí, me parece, su humildad
cuando desde su «espíritu de pájaro en pozos del ensueño», nos dice:

No tengo nada que decir
sobre el tiempo y el espacio que se nos vino encima.
Todo esta dicho.
Que hablen los ríos desde su agonía [...]

Fredy es sin duda un oralitor, escribe a orillas de la oralidad de su gente. Desde y en el conocimiento de sus antepasados y de sus mayores sostiene su voz personal. «Somos presente porque somos pasado y solo por ello somos futuro; no es posible escindir el tiempo, que es un círculo», nos están diciendo. No es posible el olvido. Por eso en su oralitura está la conversación de las abuelas y los abuelos, como reafirmación de una manera de ver el mundo que nos pertenece a todos los que nos consideramos solo una parte más de la Madre Tierra; está la naturaleza que nos invita a escuchar, pues no somos nosotros quienes hemos de «interrogar a la palabra», sino que es ella la que nos interroga para que nombremos lo innombrado y nos entrega la tarea –en el tráfigo de la «modernidad»– de desempolvarla, de devolverle su brillo original. Porque somos finito e infinito... entonces somos a la vez una pequeña réplica del Universo; nada hay en nosotros que no esté en él. La gente viaja por la vida con un mundo investido de gestualidades que se expresa antes que el murmullo inicial entre el espíritu y el corazón sea realmente comprendido. Así nos dice nuestra gente.

Es, me parece, la actitud que asume Fredy, de modo contenido, sintético y preciso en algunos de sus cantos, pero también con desbordada emoción en otros. ¿No es acaso así –como la flor y la nube– el sueño y la pretendida realidad de los seres humanos? Es lo que Fredy nos está diciendo, me parece, en sus versos sencillos y profundos que cito, nada más como ejemplo de su poética, en el inicio de esta conversación. ¿Qué agregar sino el agradecimiento por permitirme estas líneas que escribo desde el otoño /la luna de los brotes cenicientos de nuestro país Mapuche, desde el sur del mundo?

*Welu, ¿chem mew am kmey chi vl Zugun piwkentukunofile ñi femvn
mogen mew reke? Mapuche ta iñche, koneltulen ta tvfachi mapu mew
–mogen– Mapuche mew. Iñche lle ta fey ñi fill mogen zugun. Amuken ka
kvpaken tuwvn feychi mapu chew tayiñ pu che ñi mvleken sentren anv
chelkawkvlen chi Poyen mew, kisuke chew ta ñi mvlemvm aznokechi ñi
eluwvm. Ñuke Mapu lle tayiñ Ñuke Mapu, feyllle tayiñ pvñeñ iñchiñ
pikelleyiñ ka kiñe reke chi fill mogen mew.*

Pero, ¿de qué sirve la *palabra poética* si uno no la asume como un modo de vida?, me digo y nos está diciendo Fredy. Dolorosa ha sido (es) la historia de nuestros pueblos. A esta hora como a toda hora, nos dicen, unos vigilan *soñando* (trabajando) en la construcción de la *libertad* y la *ternura* para todos los seres humanos, mientras otros vigilan calculando el mejor modo de socavar esos sueños para que se derrumben, para que se obnubilen. Mas el hecho de que estas palabras viajen desde el aire del sur del continente a acompañar la aparición de esta obra en cielo y suelo yanakuna, nos está diciendo que no somos solos, no estamos solos. Hoy día, ante la amenaza de la anulación y de la destrucción, en el espíritu y el corazón de la humanidad silenciosamente germina y se construye algo que responde a las leyes de la lenta reconstitución de las hebras del más antiguo tejido universal.

Recibimos el regalo de la *palabra* y optamos por ahondar en su tierno y a veces duro camino. Sabido es que nuestro «oficio» es solitario, pero lleno de las voces de nuestra gente y del Universo infinito. Nos nutrimos de la observación que nos invita al *silencio*. Y aunque escribamos para nosotros mismos, escribimos a orillas de la oralidad de nuestros y nuestras mayores, de cuya memoria aprendemos los sonidos y su significación ya develada. Ellos y ellas nos entregan el privilegio —el desafío— de lo *por nombrar*. «La palabra dicha o escrita con verdad siempre brillará como una estrella», nos dicen.

Otra vez la *palabra*, en la construcción de lo nombrado y proyectando también los despojos de un cuerpo que será nuevamente tierra, fuego, agua, aire. El impulso constante de la palabra intentando asir el misterio de la vida. La palabra, agua que fluye pulimentando la dura roca que es nuestro corazón. La palabra, el único instrumento con el que podemos tocar aquello insondable que es el espíritu de un otro o una otra. La palabra, esa penumbra en la que podemos acercarnos al conocimiento (a la comprensión) del espíritu de los demás seres vivos y también al de aquellos aparentemente inanimados.

Samay piscocok pponccopi muschcoypa
Espíritu de pájaro en pozos del ensueño

Samay pisccok

Takicay pachamamak jatun rimaypi
chihuihuincay ima hamuy sachamanta
shimicay ttillayay ima maskay suttuycaypi sonccoruna
ahihuihuincay ñutu rimaína:
«Jaku nimapi ñanpura jukuna causaypa
quihuacuna suyanak ñoqa rimay tutapurakuna llanturi
ñukanchiyupi ucllanacay pachata takiruntupay
yurapankapura.
Ñukanchi ninapay coyllurmanta ima urmay ankas ananpachak
hullilla kcayapacha
caypi muyupi pillpintumantak quellu
tarpuyaku puruncunapi
tukurita nunacay pisccomanta
pponccopi mushcoypa».

Espíritu de pájaro

Estos son cantos a la Madre Tierra en tono mayor,
son susurros que vienen de bosques lejanos,
aquellas palabras esquivas que buscan ser gota en el corazón humano.
Son tonos suaves, como si dijéramos:
«Vamos en silencio por los caminos húmedos de la vida,
la hierba de la esperanza nos saluda entre la noche y sus sombras,
nuestras huellas se abrazan a la tierra y el granizo canta
entre las hojas del árbol.
Somos el fuego de estrellas que se desprenden de la bóveda azul
anunciando el nuevo tiempo,
aquí estamos tejiendo el círculo de la mariposa amarilla,
sembrando agua en los lugares desiertos,
en fin, somos espíritu de pájaro
en pozos del ensueño».

Hapttay pachamanta

Ñukapi chaskichiy hapttayshuk pachamanta chaypipak causay
Caycca pachak' uikamanta ñukapiñiy:
Chaypi llank' ay, chaypi camay cjullu-huahua,
chaypi cjamuy qan muchhascca sara
Chaypacha pallacuy hapttay chay pachamanta
quinchaykuna rumimanta mana yakuimapak
ñukapimuyuy
huaccaychay ppuyñu maki ñukamanta, kcoñichiykuna
huaylluyñukamanta callarinari llank'ayman...
Punchau-punchau takipayman chayta hapttay pachamanta
chaypacha hamuy añankukuna, chillikpay, piscotutapay
amarucuna ichupampak
munaypay yanapana hapttay chay pachamanta.
Quechuk quinchapay hucnin-cace ñoqacoy kquitichayaqqe
Ñoka quepapuy yapamanta runalla
ppuyñu makihuan chusak
ñoka huiskcay makikuna, ruraypuyñukuna sinchicay maccanacuy
ima chay huc ñukanchi qquechuk.

Puñado de tierra

Me entregaron un puñado de tierra para que ahí viviera.

«Toma, lombriz de tierra», me dijeron,

«Ahí cultivarás, ahí criarás a tus hijos,

ahí masticarás tu bendito maíz».

Entonces tomé ese puñado de tierra,

lo cerqué de piedras para que el agua

no me lo desvaneciera,

lo guardé en el cuenco de mi mano, lo calenté,

lo acaricie y empecé a labrarlo...

Todos los días le cantaba a ese puñado de tierra;

entonces vino la hormiga, el grillo, el pájaro de la noche,

la serpiente de los pajonales,

y ellos quisieron servirse de ese puñado de tierra.

Quité el cerco y a cada uno le di su parte.

Me quedé nuevamente solo

con el cuenco de mi mano vacío;

cerré entonces la mano, la hice puño y decidí pelear

por aquello que otros nos arrebataron.

Pachakay

Pachakay

callarinasha cusicuymanta huaccayripi

causaypiy llaphllahuachai puka

tukuna rumipi yana

paypicay yupaychayniok cayiniyokmanta uku pacha

huatanima nukanchi yawar

waskakunawan huaymapacha.

Pachachaipi

phurupay tukanta

ima huacaychina llimpikuna causaymanta

yakucapay munainiyok ttukiri

k'apakpay yachikpayri tucuimanta quihuakuna

ima pusapayayman ananpachaman ukupachaman

nukansha

callpawan moscoykunamanta.

Chaiman pacha quilluyana

rinacay tullu

jaika shimikuna pachamanta chhonccasca tarinakuna

nuka tikramuna caimán llapllahua

millma caimán, yakuman ima llancana aichakuna

nukarina takiman kcaytacunapura huailla quihuachaymanta

micjunapak mosccutucuy runakunamanta

nuka tukuna kirushata uturunkumanta

taqui tutakunamanta tinya uyhuamanta

kenataquimanta tutaypachajahuaman

ukupachapita urkujatunmanta.

La tierra

La tierra
es el comienzo de la alegría y el llanto;
en ella vive la placenta roja
convertida en piedra negra,
en ella están los rituales de seres subterráneos
que amarran nuestra sangre
con las lianas del tiempo.

En esa tierra
está la pluma del tucán
que guarda el colorido de la vida,
está el agua libre e inquieta,
el aroma y el sabor de todas las hierbas
que nos llevan al cielo y al infierno,
estamos tú y yo
con la fuerza de los sueños.

A esa tierra negra o amarilla
irán estos huesos
cuando la boca del tiempo los haya chupado;
volveremos entonces a esa placenta,
a esa pluma, al agua que toca los cuerpos;
iremos a cantar entre los hilos verdes de esas hierbas
para alimentar todos los sueños de los hombres.
Volveremos a ser diente de tigre,
poema de la noche, tambor de yegua,
sonido de flauta a altas horas de la noche
en lo profundo de la gran montaña.

Hatun sonccopay Quintín Lame pawaymanta

Llocay urdus intipura tamiacunari
 chaki tacyak ñawi tuquiri
 muyuyñan taita quintín
 qan ucju yanapay
 qnimanshuk churo kcakyapa
 chacmayri llaquipak huicsan.

Chaypimanta paccariok qan atipanacuy
 ima ñukanchicay atipanacuy
 nanaypari piñascay qanpi pachacaqqe
 munayniokta
 paquik coysu pachacuna piñascaypa
 llaquiyuna terrazguerocay
 hinari chimpay ñanpay
 munaniokpak runaqanta.

Urkumanta yachay chaki qan tacyak
 wairapayri reksik hatun sonccopay pahuaymanta
 yakupay Cauca cahuakrikuk yachak
 yahuarpa hichhay runallaktaman.

Icha killacuna ima pallayta ric-chascca
 pay-payllacunapi tutapunchau
 reksiycay manaycuna ucju-ucju
 ima cjamuyta runalla.

El alto vuelo de Quintín Lame

Trepando montañas entre el sol y la lluvia
con pasos firmes y ojos inquietos
hiciste camino, taita Quintín;
tu cuerpo prestaste
a un espíritu hijo del trueno
y labraste la tierra para sentir sus entrañas.

De ahí nacieron tus luchas
que son nuestras luchas,
y del dolor de ser cautivo en tu propia tierra
te liberaste.
Rasgaste las vestiduras del sometimiento,
sentiste la vergüenza de ser terrazguero
y así marcaste el camino
para liberar a tu gente.

Las montañas saben de tus pasos firmes
y el viento conoce de tus largos vuelos,
el río Cauca es testigo
de la sangre vertida de tu pueblo indio.

Quizá la luna que te cogió despierto
en las altas horas de la noche
sepa reconocer los dolores profundos
que masticaste a solas.

Hina chay-cuscallata yupicuna
yakutari runamanta
phutuy mamaccochapay yuyayqamanta
oscollocay cchikipi alccochascunari
casi-tumpaypi quechuycunari
inticay tutayanapi.

Quinchayta shukñan
camaytari aukasinch
yupita imatin yayarichiy
allpay ñancuna
cakllakay wiñay yuyaypicuna

Así continuaste la huella
y de tus aguas de indio
brotó el mar de tu pensamiento;
gato montés fuiste ante el peligro y la injuria,
ante la calumnia y la infamia
fuiste sol en la oscura noche.

Abriste un camino
y te hiciste guerrero incansable.
Tus huellas que levantaron
el polvo de los caminos
quedaron eternas en la memoria.

Yakucunamanta

Sucay jahuapi yakuk mucmikuk

Suttin-rimay huauc:

«paylla yakucuna atipay upallalla rimay

Hayk'a yupayuyay...».

Pi-maypas suttin-rimay acumanta animasachachaymanta

«yuyaycuna ancha mica

Ima yakucuna acllay upallay...».

De los ríos

Navegando sobre un río silencioso
dijo un hermano:

«Si los ríos pudieran hablar,
cuánta historia contarían...».

Y alguien habló desde lo profundo de esa selva misteriosa:

«La historia es tan miserable
que los ríos prefieren callar...».

Minka

Chakihuanpay jahuapi pachamama
ñukanchi shuk tukuypak jahuapi hanak-pacha.
Hamuy intipa
ñukanchiri tutacaymanta
choque illapa kcakyaripay
caypi riynacay saramaytu
uray kcosñipay sanku chiriaypa
Caypi sapa-punchau hampiy ñokanchicara
astaypaypi pachak
sisay minkapi
ñukanchi uellana pachata
piscoohuanpas hocaricuy pahuay
payman mosccoycuna runak ima tapuycachay
caypi pucyuquiqui.

Minga

Con el pie sobre la Madre Tierra
somos uno para todos sobre el ancho cielo.
Venimos del sol
pero también somos seres de la noche
del relámpago y el trueno;
aquí estamos como si fuéramos racimos de maíz,
bajo el humo espeso de la indiferencia.
Estamos cada día curtiendo nuestros cuerpos
en el trajinar de las horas,
retoñamos en minga
nos amarramos a la tierra
y como pájaros elevamos vuelo
hacia los sueños de la gente que indaga
en esta misma fuente.

Hucpachalla

Pullu micjurccoy nina
llucshina nina pulla K'anchay.
Shimi sansa lluchcana.
Chhisiyaita ccolliy tiyana.
mauk'ayay tiyarina tiyarishpa
ñauca yuyana
pachapitta, cuyay, huañuna-ppunchau.

Breve tiempo

La candela devora los troncos
y luces multicolores de su cuerpo surgen.
Se desliza la brasa con su boca ardiente.
Hay cenizas en el atardecer.
Sentado en un banco viejo
yo pienso
en el tiempo, en el amor, en la muerte.

Huacchi

Yanunata yaycuy huacchi

pilluna muchaza kushnicuyaipi ary jahuapi causay k'anchay

Rayo de sol

Rayos del sol entran a la cocina.
el humo los besa y envuelve;
así es mi amor sobre la luz de tu vida.

Poccoi quilla

Pagash cay haprayay
poccoi quillay llanta chakay
ñoka caymi ñahui.
Chiriy huasa rimay:
¡Ima llaquiscca hamun quillan!
Rimay capuy almacunap punchaunin.

Luna llena

La noche oscurece la vista
y luna llena cruza mi pueblo
mirando mi ser.
Hace frío y voy murmurando:
¡Qué triste viene la luna!
Me habla del día de difuntos.

Tutahuarmi

Huarmi tutayay
yana pucutay iscayak
pagtanacuy teksimuyu cay
¡Ima llaquishga shamun pagash!
¡llaquimi! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! runa caynin huarmi pagash pagashlla
Miskqui ruru
¿Imachari cay?

Mujer noche

Mujer, oscurece la tarde
y nube negra vacilante
se une al universo.
¡Qué triste la noche!
¡Qué dolor profundo hay en mí!
Mujer, nohecita,
dulce fruta,
¿dónde estás?

Ñokanchi tutakuna hanakpachary

Pura yuyay huaskary anchatuta ankas hanak pachary pura causay
huañuyry
intipura purun-pampary callpana nuqa huahua-cay pacha
Calluhuan chumbiry jahuapi huicsacuna acchary suni
ñoqamama ricuy puellay sarapuna, pillpintucatina imay mana
richhak yupicachariy
k'ascascca pachamamapaypi;
mayllampi cajamuscca chulku yurakyachiypak quirukuna
uyarikchu
pahuayman uyarikunkenti k'uichi
ima hamuy machachiyta mishquisisapaypi borracherok
armakuyri ricran rumipaypi saracutana.
Huillay mama Rosario ima asiricuy sisay punchapaypi nimapayri
chhequepuy tutapaypi
takijaica chiwakumanta punchapay ccarccoy
runaricuna ñan puricuk ricraman palacuna.

Tiyarina muyu tullpak
huatay happipacuy ninapay cjatata payta chintamanta
chaykama kcosñipay chequechiy ricrapaypa
shukpi riy hamuyri pillpintuyanamanta jahuapi achicuna
hucmecchamanta;
wairapay huaktay puncukuna sonccomanta
hamuyri napaycamuy llactanaman wassikuna:
wandukuna thallascca huaillapi yurañuñumanta
suyay llucshinay yakurayku,
pishcukuna ayqquescca punchapay

Nosotros, la noche y el cielo infinito

Entre amor y fueite, noche misteriosa y cielo azul; entre vida y
muerte,
entre sol y páramo corrió mi niñez.
Con *callu* y *chumbe* sobre la cintura y cabello largo
mi madre me vio jugar entre maizales, persiguiendo mariposas de
finos colores
y dejando huellas adheridas a la tierra madre;
a veces mascando *chulco* para blanquear los dientes, o atento
al vuelo sonoro del colibrí arco iris
que venía a embriagarse en la dulce flor del borrachero
y a enjuagar sus alas en la piedra de moler maíz.
Cuenta mama Rosario que mi risa florecía en el día y el silencio se
esparcía en la noche cuando el cantar de *chimacos* despedían el
día
y los hombres pasaban con la pala al hombro.

Sentado alrededor de la *tullpa*,
mis años atrapaban el fuego y el crepitar de chamizos
mientras el humo desparramaba sus brazos
en un ir y venir de polillas negras sobre la luz de un mechero;
el viento azotaba las puertas de mi corazón
y venían visitantes a poblar la casa:
los *wuandos*, recostados en verdes lecheros
esperando mi salida por agua;
los pájaros correteados durante el día

Tukuna runapi yurak hatunri huillay asiy imakuna tapuna tiyana
 asiy,
 muquiscacakuna, ccaccapaykuna, apanakuna tamiakuna
 pacharikuna
 anima huañushka cconccay mambipay hanakwassipi
 runakuna ima huañuna causaytaukamanta tikramunari ricunaman
 charran.

Unanic ima mosccoy punchapayna
 cahuirina pura murusachamanta
 ispinkupura safari
 kcalá-chaki cusi-samiok ricunamanta llachapakuna ima rurana
 jatun-mama
 cusmapaypi ima pusachiy waukiñukamanta
 imari rina troicay raykuracacha mishquimanta k'apay yachikri
 Sumakmosccoy Wewak ima utiscay chakihuankuna anta
 kcaytumanta pichuichuk
 imari cunan punchaupay cuyapak tutakuna
 puchucaypaypi cuchu teksimuyuk.

«Yachachiy» ñiy taitay «ima ñuqa caruta-riy causay».
 Caballurikuna llusk'ay turupi huaccak urkupa
 uraccachiy cunununuy quiruk yurakosñi senccamanta
 cunan ccapariykuna raccaccaccay taquiy huisay uyaycunapi
 huisay inallatak machupay ccoray sara
 chaykama allcukuna anyanakuna muyuycunañan
 inallatak ñokataki cunan sisaypak ccorayriñancaypi mana
 tucuscca
 ima causana nuqawan runakuna,
 churikuna tutamanta
 runakuna musccoyk misteriopay asirinaunari
 pachapi anak pacarimanta.

transformados en hombres blancos y enormes
pidiendo cuentas, riendo lo que había reído;
los ahogados, los despeñados, los que se llevaba la lluvia y la tierra
los muertos errantes que olvidaban el *mambi* en los soberados
los indios que se morían de tanto vivir y regresaban a mirar sus
chagras.

Luego los sueños que eran como el día,
metido entre las frutas del bosque
entre tréboles y maizales
descalzo y feliz de ver los remiendos que hacía la abuela
en la camisa que acompañó a mi hermano
y que fue cambiada por arracachas de dulce aroma y sabor.
Sueños hermosos del niño que se asombra con las patitas de
alambre del gorrión
y que solo espera el día para amar la noche
en el último rincón del universo.

«Aprendan», decía mi taita, «que yo no les voy a durar toda la vida».
Y los caballos patinaban en el barro lloroso de la montaña,
bajo el estruendo de la madera y el humo blanco de sus narices.
Hoy los gritos retumban, cantan y silban en la memoria;
así silbaba el abuelo desyerbando maíz
mientras los perros ladraban hacia los caminos,
y así canto hoy para seguir floreciendo y desyerbando
en este camino inconcluso
que habitamos los humanos,
los hijos de la noche
los hombres del ensueño, el misterio y la sonrisa
en tiempos de duro amanecer.

«Punchauk hamuy» ñiy pisscupay
 «Cunantaki
 ima pachapay penccacaimi
 ñukanchiri ccascco jatunyapa
 tutakuna quillarikuna rikuna takiripas
 ñawik wawa rimay mashcanari imacuna chayaymana
 sonkopayman»;
 Ñawiñiy jahupacha chekchi suyaymana
 chaykama huaquin yuyal nuqawan machupay kunkana
 runapay ima kunkana samaysarakñauparipay taki pincullumanta
 tinyari
 maki-pallecan pacharurana
 wassipicuna ima cay thunipuy
 huasha asirinakuna runamanta huaccayri jatun-pachak
 animahuañuska cunapi
 rimana koyllurmanta
 causaypak wiñay pachacunapi
 mosccoynuancuna ricchachiy
 auka samayri.

«Otros días vendrán», dice el gorrión,
«sigamos cantando
que el tiempo es corto
y nuestro pecho muy grande,
la noche y la luna nos observan y cantan también
y los ojos del niño hablan y buscan lo que no ha llegado a su
corazón».

Dicen los ojos: «El cielo gris no es esperanza»,
mientras alguien piensa conmigo en el anciano olvidado,
en el indio que olvidó el espíritu del maíz
en los antiguos cantos de flautas y tambores
en los dedos hechos de tierra
en la choza que se derrumba
tras la risa del hombre y el llanto del cielo,
en los muertos errantes
que hablan desde las estrellas
para vivir eternamente en la tierra
con los sueños despiertos
y el alma guerrera.

Huañuy

Huañuy pacha

Huaktay

Pinculluta tocap

Llaquicheg shimi juc juc guepanacun

Ishquinar purin guenchinas.

Muerte

Hora de la muerte
Tañe la campana
Toca la flauta
Tristes palabras una tras otra
Tambalean mis pestañas.

Caykuna waskamanta sumaimana

Chaipi huchuy llanta chincashcca
runakuna tucunaq pishcupi
illapay llimpirichakwan ninamanta
jahuapi catanakuna wassimantakuna.
Cahuapay puñuipay causaymanta
pakaritamapak
callpanchay ñanpay
sonccopaywan pancalla achcallaquimanta.
Ary huaquin utiykuna
ashana japina tusuykuna millmacaymanta
tutayakpi
takipay mucmikuc
ñaupakunamanta cachakuna
richhaycunari runpanakuna
ima llimpiana millmapaymanta
kaykunashapay waskamanta sumaimana
huarcurimakuna ananpachamanta
kaima maipiman uraikuna huañukuna
jahuinata tucuy mosccoymkuna causaykunamanta.

Seres de la liana prodigiosa

En aquella perdida aldea
los hombres convertidos en pájaros
alumbran con sus colores de fuego
sobre los techos de las casas.
Ellos vigilan el sueño de los vivos
para que al amanecer
reanimen el camino
con el corazón liviano de tantas penas.
Si alguien los contempla
podrá entender la danza de sus plumas
en la oscuridad,
el canto silencioso
de antiguos mensajes
y las formas circulares
que relampaguean desde sus plumas:
ellos son los seres de la liana prodigiosa,
la que cuelga del cielo
y por donde bajan los muertos
a pintar todos los sueños de los vivos.

Shimi machupay

Shimi machupay «mana catinaqan uchupapishcuchaita,
ima samaisha apanari caccapanaman»,

–piscusha huañuymanta.

Shimi payapay «mana chunkana ninawan,

Ima ishpanacamay cahuitupi»,

–arichiri ucupi aichamanta.

Shimi taitapay «muyuicayqan machupay»,

–paillaimacamay shitanapak.

Shimi mamitapay «muyuicayqan payapay»,

–paillaimacay chunkanapak ninawan.

Shimi uchupapishcumanta «machu tapiaraquimanta»,

–runacay mukmikuk.

Shimi ninamanta «payapay tapiaraquimanta»,

–huarmicay mukmicuk.

Shimi sonkonoqamanta «allinchayakuy mana yachai atianapay»,

–samay takicay.

Palabra de abuelo

Palabra de abuelo: «No sigas a ese pájaro gris
que es espíritu y lleva al despeñadero»,
—es pájaro de muerte.

Palabra de abuela: «No juegues con fuego
que hace orinar en cama»,
—es frío dentro de cuerpo.

Palabra de taita: «Haz caso al abuelo»
—hay que pagar pa' cazar.

Palabra de mamita: «Haz caso a la abuela»,
—hay que pagar para jugar con el fuego.

Palabra de pájaro gris: «Abuelo de mal agüero»,
—es hombre desconfiado.

Palabra de fuego: «Abuela de mal presagio»,
—es mujer maliciosa.

Palabra de mi corazón: «Bienvenido el misterio»,
—alienta este canto.

Taki kokakuna

Panca kokamanta upiana sulla sapa-paccarin
ñawiri machumanta caimi cusicuy.
Ancaspishcu taki limasachhapi pucuna
imay mana richhak k'uichimanta huashaccakuna.
Koka mambio, machuta ccahuay,
uyariy ankaspishcuta
mutqquiy k'apay limamanta
nukariccatiricuy urkunata
imay mana richhak k'uichimanta.

Canto a la koka

Hoja de koka bebe rocío de la mañana,
mirada del abuelo es alegre.
Pájaro azul canta en limonar maduro,
colores de arco iris se desvanecen.
Mastico koka, al abuelo observo,
oigo al pájaro azul
huelo el aroma de limón
y me voy a la montaña
con colores de arco iris.

Takimanta pachakuna

Saramanta nukamantaki
yakumantari noqa samay.
Kunantaki sarunhina paikunataki
sinchina muyu ttillayaima huañuykuna.
Ary suttuina ima micunakuna pacchakuna.

Saramanta nukamantaki
yakumantari noqa samay.
Causay kunan tarpuymittawan cainamanta
mishquikunawan atina hark'aima huañuykuna.

Versos de la tierra

De maíz son mis versos
y de agua mi esencia.
Canto hoy como antes cantaron
como fuerte semilla que esquivo la muerte.
Así como gota que alimenta la fuente.

De maíz son mis versos
y de agua mi esencia.
Vivo hoy con la siembra de ayer,
con la dulce insistencia que detiene la muerte.

Pachamama

Mama, sumak utiypak-caman
huicsayakuy nuqapi teksí-muyuta mikunakunari,
samaykanta
huarmiñuñukanta
yanallanqqi-tturukan
k'umucuyñoqa k'umucuk soncco-cay
rhapicay,
aichaqanpi yuracay
ccora ccaraqumanta
muyu tarpuikan
cunan ppanchanpuni wairacay
huacsiscacuna huac-cha uyhuanimanta
uray tamiashuk ccallcha ttillari
upallalla rimay.
Ushanatucuy cunan ppanchanpuni ñan
yakupay, ninapay,
takipayri imacchapchiy,
saphicuna quihuamanta
ima amachai hatunllaquj huañuyma.

Madre Tierra

Madre, perfecta e indescriptible
me concibes al mundo y alimentas
a tu sustancia,
a tus pechos de mujer,
a tu arcilla negra
me inclino con el corazón.
Hoja soy
en tu cuerpo soy árbol
hierba de tu piel
semilla de tu siembra.
Ahora respiramos el mismo aire
mientras las evaporadas huellas de animales
bajo una lluvia brava y esquiva
nos hablan en secreto.
Somos ese mismo camino
el agua, el fuego
el canto que sacude,
la raíz de hierba
que protege contra la muerte.

Nukanchis kan causay pachacaypi

Paykan cutanapaykuna quilluzarapay rumijahuapi
nukanchistaquinakay quenawanihuan tinyacunari tarukamanta
nukasinaiku shinkayanaiku manapacha
nukachana intita rinaima urkupaypi;
Nukasinaiku nukatusuikuni quenacunawan maquicunapura
nukawan haku cahuirinahuan pachaukupimanta
pupumaypi inlli cayanaima apanainukari
yuyaycunaman
pachayta Maipú nukausana huañushkuni
nukachaskinakay cushiwan:
«¡Nukanupiana!» niy taita Manuel «causaimari sarapay».
«¡Nukanupiana!» niy mama Rosario «causaimari pachapay ima
nukarupay».

Shuyanan tusuykay jahuapi huachuncuna
nukasinaiku takinakayri huañushkuwan
quenaswan machanchinan llaquincuna
antuchiwan mishkichinam tutacuna
«¡nukanupiana llakimana! caparipay
«ima nukancharinan causay pachaikay».

Aún tenemos vida en esta tierra

Mientras ellas muelen el maíz amarillo sobre la piedra
nosotros cantamos con flautas y tambores de venado
reímos y nos embriagamos sin prisa
despedimos al sol que huye entre las montañas.
Reímos y danzamos con flautas entre las manos
nos vamos metiendo hacia el fondo de la tierra,
por ese ombligo tibio que arrastra y nos lleva
a la memoria
a ese espacio donde habitan nuestros muertos,
que nos reciben con alegría:
«¡Bebamos!», dice taita Manuel, «y que viva el maíz».
«¡Bebamos!», dice mama Rosario, «y que viva la tierrita que nos
calienta».

Y mientras danzamos sobre los surcos,
reímos y cantamos con nuestros muertos,
con flautas ahuyentamos las penas
y con chicha endulzamos las noches.
«¡Bebamos sin pena!», gritan,
«que aún tenemos vida en esta tierra».

Takina

kaytashuk

siranashuk

makishuk

huarmishuk

takinashuk

waira paypi

inti uraypay

ucjuqan

sisashuk

Poema

[illegible]

Wiñay

K'apay muñamanta urkupikuna

Sincca

Taita cunay ninapaypi

Shimi

Caballu manñaman sarak

Ñawi

Sipsicay ancha-tutapicuna

Rinri

Shimi sayrimanta kokari

Yuyal

Yupijahuapiyupi sachapimanta

Caru-caru llaktayok

Nima runapa huarmiri

Huañushca

Yahuar pachapura

Wiñay

Ucju

Wiñay

Raíces

Aroma de poleo en la montaña
Nariz
Consejo de taitas en el fuego
Boca
Caballos a la orilla del maizal
Ojos
Susurros en la noche oscura
Oídos
Palabras de tabaco y koka
Pensamiento
Huellas sobre huellas en el bosque
Extraños
Silencio de los hombres y mujeres
Muerte
Sangre entre la tierra
Raíces
Cuerpo
Raíces

Chhusak

Mana-ima ñaupak-imacay

sapallan

s

h

u

k

c

h

h

u

s

a

k

jahuapi ñokanchi ucju

shukina llakimanascca kingu

cochak-phok chiquina llakina,

nina-phokchek urkucay puñuy

(icha)

Rumina mirjahina

Mana-tucuk pishuk

C c h a l l a y t u l l u m a n t a

Del vacío

Ya nada será como antes

solo

u

n

v

a

c

í

o

sobre nuestros cuerpos

como un desolado vaivén

como olas adoloridas, rabiosas,

como volcanes dormidos

(quizá)

como piedras o como manchas

en un interminable

r e g u e r o d e h u e s o s

Suttuy tutakunamanta

Chaipi suttuy yakumanta achicquespi
ima llacana pankasukmanta pakariman
tallirina tapunan mana yachascca simi tutakunamanta
cuyaikuna pacayni,
sipsicaykuna takiri huakimanta cuyaypi
ima ininapaypi sapan
uray killachikmanta;
chai suttuy yakumanta achicquespi
muyuy jahuapi rumihuailluk
llancanari samaypi puka
maymanta mallkina sisaishuk llimpimanta hananpachamanta;
chai suttuy tutakunamanta
intakaipi llaquiripi
wawahuarmikay ima camana
paypi causay sisachai ima
pusak upallakay.

Gota de la noche

En aquella gota de agua cristalina
que se desprende de una hoja al amanecer
se van las preguntas y enigmas de la noche,
los amores escondidos,
los susurros y poemas de algún enamorado
que se creía solo
bajo la luz de la luna.

Aquella gota de agua cristalina
rueda sobre una verde piedra
y toca mi alma roja
de donde brota una flor del color del firmamento.

Aquella gota de la noche
es mi alegría y mi pena
es la niña que cuido;
en ella vive la flor
que acompaña estos silencios.

Ninamanta

Tutamanta kaimi urkuspiri
punkucuna cay k'anchachii chucchunari
llinipaywan ninamanta
k'atcukuna cunapay cahuana tocco huachuchaicaimi
ima chacay tutayakuna rhupaypak sonkonukan
runakuna huarmiti yanakunas
ima cay runa ima cay yanapana pachapaipi tutapaimanta
shimi, huacay asiri yakushukpi cushnimanta sancju,
ninapaypi sha callanapaipi
callanapaipiri yana
panccaykuna kokamanta muyuima runpanapi
muyuina pachapay
machupay hamk'ay panccakuna nina-hasttik
chaimanta apanasha pancakimsa shimicunaman
mambiar cahuarayai usphakunaman
ccocuy kimsa pancca yuyo ninfita
yallinapay hauanta acchapaymanta
«raquiycamay» niy,
«paykuna munanapas mambiar»
phutuy ninamanta kcaytashuk cushnimanta
imakuna muyuy jahuapi uaikuna
paykan upiana ñanpay ananpachaman;
tapuna sunkupay payapaimanta
«¿kayma niyman ninapay?»
Tiyana chhinshuk paquinima jatapaywan
llantankunamanta.

Del fuego

Es de noche y en las montañas
las puertas se iluminan y tiemblan
con el resplandor del fuego;
las rendijas y las ventanas son esas líneas
que cruzan la oscuridad para calentar nuestro corazón.
Los hombres y mujeres yanakunas,
que son gente que se asiste en tiempos de oscuridad,
hablan, lloran y ríen en un río de humo espeso.
En el fuego está el tiesto de barro
y en el tiesto de barro negro
la hojita de koka que gira en círculos
como gira el tiempo.
El abuelo tuesta la hoja y atiza el fuego,
luego se lleva tres hojas a la boca y
mambea mirando hacia las cenizas;
ofrenda tres hojas tiernas al fuego,
pasándolas por encima de su cabeza.
«Hay que compartir», dice,
«ellos también quieren mambear»,
brota del fuego un hilo de humo y da vueltas sobre la cocina
mientras toma su camino al cielo.
Pregunta el corazón de la abuela:
«¿Qué será lo que dijo el fuego?».
Hay un silencio que se rompe
con el crujir de la leña seca.

Cuyucussga raphi

Puri qquellccaman shanag
jinamanta alapay paccariy ñocca pachamama:
tssuy ñocca ñahui jinamanta punchu chacashga
kingupas orccok chaycama allpay hoccariy puricunapi
ñocca millpuy mushcuy chahuan caru.

Unay pacha misteriopaipas
millpuy animapay,
tapuk cacharcco
orccocuna chahuan cara tutayak jinamanta puricuna
chaypis runak cainicuna cuyucussga raphi ima
rumi yanantipura tacyaucuy.

Hoja temblorosa

Voy a escribir caliente
sobre el frío amanecer de mi tierra madre:
danzan mis ojos sobre el manto oscuro y curvilíneo de la
cordillera
mientras el polvo se levanta en los caminos
y nos traga con ese olor remoto.

La inmensidad del tiempo y su misterio
absorbe el alma
avanza e interroga.
Pasan los montes con su cara oscura sobre los caminos
pero somos tan solo la hoja temblorosa
que entre dos piedras se sostiene.

Mosc coy ñoccakpi

Chaynumari llanthu ccatiricuy cuerpoñoccak
huiñachiy pas intiluy
ccatiricuiccan llagtassga musc coy ñoccakpi
pulita allaliy pas camay sasa-pulicuna raycu tutayak,
chunyan;
chullussga ccan yuyay ñoccapí
shimi ccanpash ipu amuy cuerpopai moshgoy ñoccakpi
pas tek-simuyulla
huatacuy ñocca k'apayccan
shumag mushquig hihua.

En mis sueños

Así como la sombra va pegada a mi cuerpo
alargándose y constriñéndose,
tú vas adherida a mis sueños
partiendo y llegando por los caminos confusos, opacos,
desiertos;
te diluyes a veces en mi memoria
pero tus labios rozan el cuerpo de mis ensueños
y solitario en el mundo
me aferro a tu esencia de aromáticas hierbas.

Ccararyhuarmi

Huarmi,
pagashana caiccan:
mana yachaiccan
huquik, upallalla ucupas
utcachi camayccan, unaycachi mana
achicyanasoncco-cay cuyak ñahuipa
catcatatachiy camaypas cuerpopay asiricuyccan.

Shuyay-cay upianapas
aptaipi tussuy miski rurupay
muyaccampa
yahuarpas rurag nina can
ahua ccaraccan ccaracay pas.

Cuerpo y mujer

Mujer,
eres como la noche:
misteriosa
íntima, silenciosa y profunda.
Llegas exacta, sin demoras
dando brillo a los ojos del amor
haciendo vibrar el cuerpo con tu sonrisa.

Sé esperarte y beberte,
en mis manos danzan las frutas
de tus jardines
y la sangre es fuego que enciende
sobre tu piel y mi piel.

Illanmi

Cunan runak caynin cuyuycat-rapi
ima cuyuy huaira
mayu patanpi
mana uyariy huañuy-quilla ccocha paypi
jallga yaku ima maccapayay uya paypi.

Ccan-raycu qquepa-riy
asiricuy yahuar pihuan
huasiyupa illanmi ancha-munassa pas
chaycama yacuman rigchag rupay pas ñoccak harahui
ccarhuayay puncunaca raycu.

Tilla hora pura shuyana ñoccari
allgos huayaluy pas
ashicuy yalpay mana riksicukpi ñoccari
yanhal pulicupi caytapuchicog tacunacuy,
man wassi piyaycuy ñocca cachari
typiri k'apay ccan
pagash achcas imanu
upiaypi maipi nina cacharipi
wassu caypi
ima ccan ashicog k'uchumpi paipa.

Ausente

Hoy soy la hoja temblorosa
que el viento mueve
en las orillas de un río;
la luna distraída en el lago,
el agua de páramo que golpea en el rostro.

Acudo a ti
con la sangre sonriente
y la ansiedad del ausente,
mientras fluye y arde mi canto
por los caminos amarillos.

Te espero entre horas esquivas
y ladrar de perros,
te busco en la ingrata memoria,
en el vago tumulto que esculca mi ser;
dejo que entres a mi casa
y deshojes tu aroma
como tantas noches,
que bebas del fuego que dejaste encendido
en esta casa
que te busca en sus rincones.

Upallalla yakukuna

Imay upallalla yakucuna
yacuyokpi tacucay
yaku hark'ay imapag mana huaylla pampa hogochay
mana ccochapi ñahuicuna huyhuampa chucchuncui
Yakucuna tacuricuy
hokcochachiy cuerpo pay
chapishga anima pay
putcachaypas rumisapi;
moshgoy ruray pillpintu huan
pishupas pacarccoy,
quillahuan ttuki
ccochapas yacunashga.

Aguas silenciosas

Cuando las aguas silenciosas
se alborotan en la fuente
hay que detenerlas para que no humedezcan las praderas
ni empocen los ojos de animales temblorosos.
Las aguas alborotadas
mojan el cuerpo
sacuden el alma
y enturbian caminos;
hacen soñar con mariposas
y pájaros escondidos,
con luna inquieta
y lago sediento.

Ppatmay

Putucay urmapay ahua urkus ñoccac
imay llantucogpay imacha campas carumanta
utcalla cayari huaracogpay
illarimuy allillamantacay yurissquipi.

Puricog pichi-pishgopay
kquessaman pusapayay
pichuichu misqqui huc ttuqui
pishcu huc chasqui puricog
ñoccari tapuy:

«¿maimantamissqui puñuy pay
urmay chaycama paccaripay?»,
«¿imapi kquiti purichi cuyai pay
chaycama tucucuk causay?».

Huaira cay huaira
irquissa cay cushicuiniyu
upallacuy pay causak cuerpo pay
aptay pay hatinacuy
hamuy ñahui pay
puririy huirppay
hamuy quiru pay
pillpintus tucui-lic-cha tusuy
yunag pay pas upiay mushgoy pay
uyhuapa illanmi.

Partir

Cae la niebla sobre mis montañas
cuando la sombra no es nada en el horizonte;
aprisa queman las velas
y lento es el sol en aparecer.
Las aves viajeras
al nido llevan
un dulce gorrión inquieto
un pájaro aventurero,
y yo me pregunto:
«¿dónde dormirán los sueños
mientras cae el amanecer?»,
«¿en qué lugar vagará el amor
mientras tiene vida?».
La brisa es brisa,
es tenue y feliz;
el silencio habita en el cuerpo
las manos van
vienen los ojos
parten los labios
vienen los dientes
mariposas entre colores danzan
y el día bebe los sueños
del animal ausente.

Yuyay yakuk

Cuyak llakta
yanacunas huañuk ñoccanchic shimi rimai purinam.
Cuerpo yaku licha purina
waiku yuyai
huaira wiñay shuchuna.
Ima yaravi
ñampi ttica maythu quinquinam yaravi
waikus pas urkus cay
yanakuna quilla yachina
inti k̤uichi waiku runa.

Memoria de agua

Por estas tierras
deambulan las voces de nuestros muertos yanakunas.
Andan con cuerpo de río
y memoria de agua,
vibrando como árbol al viento.
Por eso canto
para que canten las flores y los caminos,
los cerros y las lagunas;
para que sepa la luna que soy yanakuna
hombre del agua y el arco iris.

Tucuy pacha

Ñocca muchacuy llampu shongoyog upallaluy yurasapa
muyuchipay ramapaipa
puc llaycachapai huahuak;
chaicay tucuy pacha piñascca caypas ñocca micurccoy
ñutuchiy sonccoy chintipachiy asiricuy;
raycu huaccay ñocca sachacuna
yuyay ñocca rapicuna
ruray huahuacuna creicuy cushipay.

Espacio

Adoro el apacible silencio de los árboles
el bambolear de sus ramas
y el jugar de los niños;
pero este espacio es cruel y me devora
hace trizas mi corazón y acorrala mi sonrisa;
por eso lloro con los árboles
pienso con las hojas
y hago que los niños crean en la felicidad.

Mushgoy

Tutami samiyok
llattan mushgoy chapak ccora.

Ccora samiyok
huiñachiy miski-simi.

Jatun Taita samiyok
charina-pacha huañuk takina
unaymampami chayga.

Mushgoy ñukay samiyok
runamanta ancaspachamanta
tinya cay yaku cay huarmi cay
yurak umiña cay
huichcana allcu cay.

Sueños

Dichosa la noche
y el sueño desnudo de la hierba.

Dichosa la hierba, crece
y ante la muerte palabra dulce.

Dichoso el abuelo
que tuvo tiempo de morir y cantar
en medio de la guerra.

Dichosos los sueños
de la gente de tierra azul
porque son de tambor, de río, de mujer
de terca raíz
que esquivaba la muerte.

K'uichi takimanta

Taki nuqapi k'uichimanta
chachayri patatataymanta urkumanta.
Hamuy mayttuy tamiapi ñuttu
Ima sakmay
hina siriana
richachiy sinchikuna ñan causaymantakuna
ima puriy rurana
ñaupakmanta chayay wiñay tampu
maipú muyuimana k'anchayñan.

Cantos de arco iris

Mis cantos son de arco iris
y llegan desde el palpar de la montaña.
Vienen envueltos en lluvia menuda
que golpea en el rostro
como agujas
mostrando los duros caminos de la vida,
los que debemos transitar
antes de llegar a la posada eterna
en donde no hay luz ni camino.

Llapa ñiscay

Mana kquepiricuy imañiy
 jahuapi pachapay ima pachapayri
 hamuy cay pataman.

Llapa ñiscay.

Ima rimarichiy yakucuna huañunayaymanta,
 ima rimarichiy amarucuna ima aysacay
 rayku hatun-llanta llaktaricuna,
 ima imallapas ñiy urpikuna
 yahuarchasccamanta kquesa
 ñuka,
 churo pachamanta ñaupacuna
 mana kquepiricuy mana-ima ñiy.

Llapa ñiscay.

Intichay ñaupariy
 imapas causayniyok-cay yuyay,
 killachay ima huaccay tamiacunahuan
 imallapas yuyaycay llakimanta,
 sachhacuna, challhuacuna,
 puchucakpay k'uichi yupaychanapak
 imallapas huay-huapura
 ñuka,
 churi nanaycunamanta suyananchiri
 mana ruranaymi imañiy.

Llapa ñiscay.

Todo está dicho

No tengo nada que decir
sobre el tiempo y el espacio que se nos
vino encima.

Todo está dicho.

Que hablen los ríos desde su agonía,
que hablen las serpientes que se arrastran
por ciudades y pueblos,
que algo digan las palomas desde sus
ensangrentados nidos;
yo,
hijo de tierras ancestrales,
no tengo nada que decir.

Todo está dicho.

Esos soles transcurridos
también algo tendrán en su memoria,
aquellas lunas que lloran con la lluvia
algo tendrán en sus recuerdos de amargura,
los árboles, los peces,
el último arco iris venerado
tendrán algo entre sus quejas;
yo,
hijo de dolores y esperanzas,
nada tengo que decir.

Todo está dicho.

Rimarichiy huañushcacunahuan

May-maylla ñoka rimarichiy huañushcacunahuan
Coyllurtutapi
paypi k'anchachiy kinguñancuna
Rihina kawsaykuna tapuycay
Ñoqari ñiypayman:
«Ñawi caypi cchica huañushca».

Hablando con los muertos

A veces hablo con los muertos.
En noches estrelladas
ellos iluminan los caminos zigzagueantes.
Cómo va la vida, me preguntan.
Y yo les digo:
«Aquí, mirando tanta muerte».

Caballu yurakchakay

Runalla cushinukapi caballu yurakchakay
chukchan wairata kaparinacunari pisccomanta sarapura
cushicay inllimanta ccaranmanta
ricunamanta qqespimanta mana yachay atina.
Shuc punchau shinapash patmayta mana patmay soncco
nuqamanta
sacchapuracuna tariyqanta shukpunchau
sirisca huañuseccari
chaykama catina llanturay ricuna caraqan
jatarinaqanta caballupi-phahuay hucñan...

Caballo cruz blanca

Solo estaba en mi alegría el caballo cruz blanca,
sus crines al viento y la algarabía de pájaros entre el maizal,
era una alegría la tibieza de su piel,
su mirada de cristal y misterio.
Pero un día partiste sin alejarte de mi corazón;
entre los árboles te encontré un día
tendido y muerto,
mientras sigo bajo sombra mirando tu cuerpo,
te levanto para galopar y volar por otros caminos...

Quechua sonccoycaimi

Purinaymi caranuqapi
takipay pisccomanta hullilla tamiakuna
pponccopay yakumanta chakracunapi
runari ima purichiy puyu huaylluy.

Quechua sonccoycaimi

imaraykuaina tutakuna nuqapi huakyay
imaraykukunan chekchipay hanapacha nuqapitapuy
imaraykupaccarin katin taki
jahuapi usphayaykuna.

Quechua wairacaimi ima cheqquechiy kcaytakuna chakatana
tutacunapi misterioninari.

Quechua nimacaymi huarminanta
chaycama yuyai illaypicuna cuyaymantan
manña tullpacunamanta... manña pachakunamanta
manña ñankunamanta.

Quechua iphupaycaimi paccarincunamanta
ssimiri ñukanchimanta huañushca.

Quechua sonccopaipi
ima shaikuna pincuylluri tinyapura
caballupaypi pachamanta sacha
k'apayhuan kiñiwa kamchari
maipi rimay: ñukanchi maiki,
ñukanchi cara, ñukanchi rimay,
ñukanchi taki, ñukanchi atipacuk.

Quechua es mi corazón

Tengo en mi cuerpo
el canto de pájaros anunciando la lluvia,
el pozo de agua en la chagra
y el hombre que pasa acariciando neblina.

Quechua es mi corazón

porque ayer la noche me llamaba,
porque hoy el gris del cielo me pregunta,
porque mañana seguiré cantando
sobre las cenizas.

Quechua es el viento que desparramó los hilos del tejido
en la noche misteriosa de velas y mecheros.

Quechua es el silencio de mujer
mientras piensa en la ausencia de su amado
a la orilla de la *tullpa*... a la orilla de la tierra
a la orilla de un camino.

Quechua es el rocío de la mañana y la voz
de nuestros muertos.

Quechua es el corazón
que se agita entre flautas y tambores
en el relincho del tiempo milenario
con olor a *kiñwa* y maíz tostado,
donde aún decimos: nuestras manos,
nuestros cuerpos, nuestra voz,
nuestra música, nuestra resistencia.

Quechua pachamamacay
caychayaqqe.
cunuyachinakuna llapllahuakuna
ñoqari huachana pachaman
shukpi minka atipanakuymanta killari wiñay.

Quechua es la tierra madre
a quien pertenecemos,
la que abriga la placenta
y nos pare al mundo,
en una minga de lucha y lunas permanentes.

Urku kuna

Urkukuna ccatinacuy rikunacuna
machu nukanchimanta
cuyakuna paca-shimi taita ñukanchimanta
mosccoycunari nukanchimanta churimanta.

Las montañas

Las montañas continúan la mirada
de nuestros abuelos
los amores secretos de nuestros padres
y los sueños de nuestros hijos.

Umakuna

Mantari pachamamakuna rimay umashuk
Mana nukanchi huañushca rimay
Nukanchicay paypinima kuyllurmantakuna
Paypi hananpacha ankas puyupucaricuna
Paypi nima tutak
Paypi phuru imarimay yaku jahuapi
Paypi pauchin rumi pujuyaku
Nukanchicay ccayna-punchau:
Maccanacuy manatucukpi.

La cabeza

Y desde la Madre Tierra habló una cabeza
No hemos muerto, dijo.
Estamos en el silencio de las estrellas
En el cielo azul y las nubes rojizas
En el silencio de la noche
En la pluma que habla sobre el agua
En la cascada que golpea la piedra
Estamos como ayer:
En lucha interminable.

Caypi nukanchicay teksimuyupi

Caypi nukanchicay teksimuyupi
llancana pachakuna chakihuan sinchi
yuyay yakupay tamiamanta
uyaricuy nimapay tutak
nukanchicay sisay purunpura
nukanchicay musiy muyukuna
cahuallupi puriy imaymanapura k'uichimanta
chaypas rimay nukanchi
ima caymana nukanchi teksimuyuy.

Aquí estamos en este planeta

Estamos aquí en este planeta
tocando la tierra con pie firme,
amando el agua lluvia,
escuchando el silencio de la noche.
Estamos aquí floreciendo entre el desierto
sintiendo la madre creadora entre la piel,
estamos aquí guardando la semilla
y cabalgando entre colores de arco iris.
Sin embargo nos dicen
que este no es nuestro planeta.

Nuqa taki

Nuqa taki caypi pacha
mascayri shimi paipa ccocha chacaynuqapi.
Catinapas nima ñanpuracuna
ricunari chincasca caracunapi sisamanta.
Nuqa rimay pinchi-curu cunahuan
nuqa yapuk manapacha
muyuy pay chakiamanta k'apayhuan muru,
nuqa payma musiy muyucuna moscco yk
tarpunapak paypi suca runasonccok.

Soy un cantor

Soy un cantor en esta tierra
y busco palabras en el lago que me atraviesa.
También persigo silencios entre las calles
y miradas perdidas en los cuerpos de rosa.
Yo hablo con las luciérnagas
soy el labrador sin tierra
el hacedor de huertas con olor a fruta;
soy el que guarda la semilla del ensueño
para sembrarla en el surco del corazón humano.

Pacha takipa

Saramanta takiy nuqapi yakuri samay

Taki punchau ñaupakhina taki

k'ullu sonccohima muyu ima nima huañushca

suttuyhinamicjuchiy pucucuna.

Saramanta: taki, yaku, samai...

Causay punchau tarpunahuancuna cayna-punchau

trigo parhuayna poccoy ima sisay pachacunapi.

Cantos de la tierra

De maíz son mis cantos y de agua mi esencia.

Canto hoy como antes cantaron

como terca semilla que se niega a la muerte,

así como gota que alimenta la fuente.

De maíz: cantos, agua, esencia...

Vivo hoy con la siembra de ayer,

como espiga madura que florece en la tierra.

Nina

Imay mana richhak punchayana
uraycuna pachata
Nunanina ricccharina
tusuywan pachamanta yuyal achikyachina
rupay runacuna
pumarimaymanta
ucllanapaypi wairawan.
Yantacuyana yuyaypi k'uichi wawamanta
aukamanta lliplliy
inticay, koyllur, ankaspacha, teksimuyu
cacha causaymanta huañusca.
Tusuy cay pumamanta kentiri
piscopahuanacay ananpachapaipi.
Nuna taita nina
tucunaskay chuyayachikri
sinchi, causay, wiñay intisisay.

Fuego

Cuando los colores del atardecer
han descendido a la tierra
Espíritu de fuego despierta:
con su danza del tiempo ilumina la memoria,
calienta la presencia humana
con su voz de jaguar
y en abrazo con el viento.
En el amor del leño seco hay niños de arco iris
destellos de antiguos guerreros
hay sol, estrella, cielo azul, círculo del tiempo
mensajes de vida y muerte.
Eres danza de jaguar y colibrí,
eres vuelo de pájaro en el infinito espacio.
Padre espíritu de fuego,
eres esencia que transforma y purifica,
fuerza, vida, sol que florece eternamente.

Fredy Chikangana

Su nombre en lengua indígena es Wiñay Mallki, que significa «raíz que permanece en el tiempo». Escritor y poeta indígena quechua, de la nación Yanakuna Mitmak («gente que se sirve mutuamente en tiempos de oscuridad») del suroriente del Cauca, Colombia.

En el año 1993 obtuvo el premio de poesía «Humanidad y Palabra», de la Universidad Nacional de Colombia. En 2008 obtuvo el premio Nosside de Poesía Global Multilingüe realizado en Italia. Sus poemas han sido publicados en revistas y periódicos nacionales e internacionales, entre los cuales se destacan: revista *Etnografist* (Suecia), publicación *Kontakt* (Dinamarca), *Poetry Internacional* (Holanda), *Magazín Dominical* de *El Espectador*, *Lecturas de El Tiempo*, revista *Casa de Poesía Silva* (Colombia); *Antología de literatura indígena de América* (Chile 1998). Ha participado en encuentros continentales y en eventos nacionales de escritores en lenguas indígenas en México, Venezuela, Chile, Ecuador, Perú, Estados Unidos e Italia. Ha sido invitado en varias ocasiones a participar en el Festival Internacional de Poesía de Medellín.

Su trabajo literario propone «el retorno a la memoria y aprehensión de los colores desde la madre tierra, el amor, la vida y la muerte». Ha sido impulsor de trabajos organizativos que propenden por el fortalecimiento de identidad de su gente y por el florecimiento del mundo quechua a partir del quehacer de «oralitura», que comparte con hermanos nativos en el continente americano. Con su trabajo se ha logrado la recuperación y construcción de espacios sagrados para la nación Yanakuna en el sur del país, como es la Yachay Wassi, que significa «casa del saber y la palabra».

ESTA COLECCIÓN FUE REALIZADA

POR EL ÁREA DE LITERATURA DEL

MINISTERIO DE CULTURA EN EL

AÑO DE LA CONMEMORACIÓN

DEL BICENTENARIO DE LA

INDEPENDENCIA DE COLOMBIA Y

FINANCIADA POR EL MINISTERIO

DE CULTURA

NACIÓN DESDE LA RAÍCES

BOGOTÁ AGOSTO DE 2010

PORTADA >
Juan Andrés Jamioy
Fijación
Serie El color de la piel



FREDY CHIKANGANA ES POETA DE LA COMUNIDAD yanacona del suroriente del Cauca, nacido en 1964. Su obra ha sido publicada en la *Antología de literatura indígena de América* (1998), y en el libro *Womáin, poesía indígena y gitana contemporánea de Colombia* (2000). Fue ganador del premio de Poesía de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, 1995). Entre sus libros figuran *Cantos de amor para ahuyentar la muerte*; *Yo yanacona, palabra y memoria*; y *El colibrí de la noche desnuda y otros cantos del fuego*.

«Estos son cantos a la Madre Tierra en tono mayor», es la frase de apertura de la colección de poemas que el poeta dedica a la lucha y resistencia de los pueblos nativos en Colombia y América. Los poemas son presentados en la lengua original del autor, que tiene raíces en la quechua, y se acompañan de traducción al castellano. En ellos está la conversación de las abuelas y abuelos; ellos intentan asir el misterio de la vida, tocar lo insondable del espíritu de los demás seres vivos y del de aquellos aparentemente inanimados. Brotan desde espacios considerados sagrados —la tierra, la chagra, la casa, el fuego, la montaña, los ríos, el rumor del viento—; incluyen imágenes que se entrecruzan entre lo rural y lo urbano.

Desde el país Mapuche, el poeta Elicura Chihuailaf Nahuelpan afirma en el prólogo: «Fredy es sin duda un oralitor, escribe a orillas de la oralidad de su gente. Desde y en el conocimiento de sus antepasados y de sus mayores sostiene su voz personal. “Somos presente porque somos pasado y solo por ello somos futuro; no es posible escindir el tiempo, que es un círculo”, nos están diciendo».

MINISTERIO DE CULTURA



7